

LAPIDA HEBREA DE TIQUDAIN

PASCUAL PASCUAL RECUERO

A un obsequio de don Juan Gómez Castillo, mi condiscípulo hispanomarroquí, debo la posesión de una piedra que él encontró en cierta cabila próxima a Tiquirain (1) y que, después de múltiples peripecias y con diez años de por medio, pudo traer a Granada para darse la satisfacción de conocer el significado de la inscripción hebrea que observó en la superficie de aquel pedazo de roca de color rojo oxidado. Se trata de una pieza ortoaédrica muy irregular, que pesa 12 kg. y mide 27 X 20 X 12 cm., en cuya base lisa, pulida expresamente, figura el texto, y en su cara opuesta y más tosca ostenta un corte abiselado sobre el que se apoya normalmente para dejar ostensible la dedicatoria.

Consta ésta de cuatro renglones, que miden 21, 20, 20 y 14 cm., formados con homogéneas letras hebreas cuadradas de diez mm., grabadas a cincel sobre la arenisca durísima. No sólo por su apariencia semeja a una estrofa poética, sino que realmente sus renglones muestran una rima de femeninos y un número de sílabas cada uno que pudiera equipararla —con todas las salvedades— a un cuarteto a base de decasílabos agudos. El texto hebreo, deducido a pesar de los dos pequeños desconchones y de la laja desprendida sobre la última palabra (consecuencia de algún golpe inesperado en el momento de tallarla, o después), dice así:

נפטרה הכשרה הצנועה שמחה
בת ישועה יום שני בשבת שבעה
ועשרים לכסליו שנת שפת אמת
תל"ו' לעד לפק' תנצב"ה

(1) Esta localidad saharauí se halla en un punto situado *plus minusve* 60 km. al Norte de El Aiun y 350 km. al Sur de Marraquex.

Para satisfacer la curiosidad de mi amigo Gómez Castillo, considero de cortesía aclarar el procedimiento seguido para interpretar todo cuanto el oferente de la lápida quiso expresar en ella, a la vez que nos sirve como ejemplo práctico sobre el modo habitual de precisarse entre los judíos la cronología y la fecha de los acontecimientos.

Ciertamente, nos encontramos ante una lápida o inscripción funeraria que se labró en memoria de una dama nominada *Simha^h* (*Alegría, Leticia*), fallecida en víspera de la Navidad del año que debemos deducir. Los sentimientos que dictaron su contenido no cuentan en este momento, más que para informar objetivamente de que hasta aquellos lugares llegó al menos una familia de judíos, que lloró la pérdida de esta criatura, esposa, hija o madre “piadosa y virtuosa”. Sin embargo, para obtener esta conclusión en textos semejantes hay que recorrer un proceso que excede de los límites de la simple traducción.

En el que nos ocupa, notamos que el primer renglón o verso ofrece cuatro palabras, concertadas entre sí e identificadas por su terminación femenina en *-d^l*, que son, respectivamente, un verbo, dos adjetivos y el nombre propio final:

Nif^e rā^h ha-k^e sērā^h ha-š^e nū^c ā^h Šimhā^h ...
(Falleció la piadosa y virtuosa *Simha^l*).

El segundo renglón completa el anterior en cuanto al parentesco de la difunta, e inicia la concreción de la fecha de su fallecimiento, con estas palabras:

...bat Y^e šū^c ā^h, yôm šent b^e šabbāt šib^c ā^h ...
(“...hija de *Y^e šū^h*, el día segundo después del sábado, siete...”).

Quiere decir que la citada Leticia falleció un *día de lunes* (“segundo después del sábado”), que no era 7 de un mes determinado, sino que la última palabra indica las unidades del número que ha de completarse en el renglón tercero, que dice:

...w^e ^cesrîm l^e-Kislêw š^e nāt “š^e fat-émét... ”
(“...y veinte de Kislew del año “el labio de verdad...”).

En este punto empiezan realmente las complicaciones de la lápida, por cuanto las fechas hebreas, como se sabe en el círculo de los iniciados, se rigen por un sistema muy particular, del que indicaremos lo imprescindible al solo efecto de esta inscripción. Se deduce hasta el momento que *Simhd^l* falleció “el lunes, día 27 de Kislew del año” (2) que se expresa a continuación. Las dos últimas palabras del verso tercero, que en hebreo constituyen una sola, están tomadas del versículo 12 19^a del libro de *Proverbios*, y se completan con las dos primeras del renglón siguiente, *tikkon la-’ad* (“se sostendrá para siempre”), que viene a decir, más o menos, que “la verdad resplandece eternamente”. Tal es el sentido literal del texto, aunque haya que deducir del valor numérico de todas o de algunas de sus letras el año de referencia, tal como los judíos acostumbran a representarle desde finales de la Edad Antigua convencional.

En este caso, la clave se encuentra en el cuarto y último renglón de la lápida, el cual aparece adornado con cinco pares de comilla sobre determinadas letras, como señal convenida con este fin. La transcripción del mismo es la siguiente:

...tikkôn la-’ad”, lf.q, tnsbh.

(2) *Kislew* es el nombre del mes hebreo que coincide a *grosso modo* con los de noviembre y diciembre del calendario común en Occidente.

y su interpretación ha de entenderse así:

1.º Dicho está que las dos primeras palabras forman parte del versículo Pr 12 19^a, aunque su sentido textual sea aquí secundario, porque de ellas interesa solamente la primera —señalada con dos pares de comillas—, cuyas cuatro letras cuentan para el cómputo que se propone ; es decir, las letras *taw*, *kaf*, *waw* y *nún*.

2.º Contra lo que pudiera creerse, las comillas sobre la tercera palabra no tienen nada que ver con la equivalencia numérica de sus letras, sino que se trata de una abreviatura habitual en cronología, que indica el “cómputo”, convenido entre los judíos, con que está expresada la data (“cómputo mayor” o “cómputo menor”), para tener en cuenta o no los 5.000 años que median entre ambos. En el caso presente está reflejado por el “cómputo menor”, como indica la abreviatura *lfq* (*li-frat qaṭan*), es decir, “desde la Creación del Mundo sin mencionar las unidades de millar” (3). Por lo tanto, las letras de esta abreviatura no cuentan para sumar a los años.

3.º Por último, la palabra final del texto, con sus dos pares de comillas superpuestas, tampoco se tienen en cuenta para el cálculo del año, porque se trata de otra abreviatura, empleada para recordar a un difunto: *fhî nismatô frúrcl^l bi-fror ha-hayyim* (=“sea su espíritu atado en el atadero de los vivos”), que equivale por su sentido a nuestra invocación “Dios guarde su alma para la vida eterna” (4).

Tras estas puntualizaciones imprescindibles para descifrar todo el contenido de la lápida en cuestión, debemos fijarnos exclusivamente en las letras de la palabra *tikkon* (punto 1.º), porque de ellas ha de salir el año que indagamos. Con este fin, se sigue un singular procedimiento:

a) Se adjudica a cada una de las cuatro letras de la palabra original el valor numérico que tienen en hebreo, que es, respectivamente, 400 (*taw*), 20 (*kaf*), 6 (*waw*) y 50 (*nún*) (5), cuya suma es 476.

b) A esta cantidad, que está expresada según el “cómputo menor” de la cronología hebrea (punto 2.º), hay que añadir los cinco millares que no se han indicado con letras, y que nos precisarán la fecha exacta “desde la Creación del Mundo”, resultando el año 5476.

c) Finalmente y para deducir el año, hay que restar los que, según los autores rabínicos, transcurrieron desde la Creación del Mundo hasta que se comenzó a contar la Era Común, es decir, 3760 años; de lo cual se desprende que el fallecimiento de “la piadosa y prudente Leticia, hija de *Y[^]sú*cf^l*”, ocurrió “el lunes, 27 de Kislew” del año 1716.

La lápida, pues, pertenece a una fecha relativamente reciente (poco más de dos siglos y medio), y de su análisis externo no se coligen indicios de mayor antigüedad, a juzgar por lo bien conservada que está su faz pulida, y porque la incuria y los elementos no han hecho mella en sus uniformes y bellas letras, que, por cierto, todavía conservan en las hendiduras producidas por el cincel los restos de una substancia colorante que hiciese destacar su contenido ante los devotos peregrinos del cementerio en que se encontraba. Ni siquiera nos permite forjar una romántica leyenda, con base en los sentimientos que supo despertar aquella dama, alegre como su nombre, virtuosa hasta el extremo que quiso manifestar quien redactó la inscripción, y que incluso pudo ser bellísima, pero que hoy, tan lejos del paraje originario, se presenta sólo como la sombra de una pobre mujer sin circunstancias ni emoción para nosotros. *Zikronah li-b^eraka^h*, “bendita sea su memoria”.

(3) Una idea aproximada de lo que esta costumbre significa, la tenemos entre nosotros cuando hablamos del año 54 o del año 18; y más concretamente cuando a finales del siglo pasado y principio del presente fechaban la correspondencia con el año 896 o 905, por ejemplo, refiriéndose a 1896 y 1905.

(4) La frase hebrea se corresponde casi literalmente con las palabras que Abigáyil pronunció ante David al concluir el episodio de Nabal (I Sm 25 29*³)

(5) Realmente el texto ofrece un *nún final*, cuyo valor es 700, que no le aplicamos porque nos llevaría a fechas equivocadas. Por otra parte, en no pocos casos se ha dado al *nún final* el valor de *nún normal* (50), como comprobamos, por ejemplo, en la interpretación de la lápida de R. Menah, ben Zérah, de Toledo, en la ficha núm. 99 de *Inscripción hebraicas de España*, por Francisco Cantera y José Millás (Madrid, 1956, pp. 160-166).